RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Buch, Alfonso

Vida intelectual en el Buenos Aires 'fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la þÿ 'c u l t u r a c i e n t í f i c a , O s c a r T e r Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, 309 páginas

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
þÿ B u c h , A . (2 0 0 0) . V i d a i n t e l e c t u a l e n e l B u e n o s A i r e s ' f i n - d e - s i g l o (1 8 8 0 - 1 9
þÿ c i e n t í f i c a , O s c a r T e r á n , B u e n o s A i r e s , F o n d o d e C u l t u r a E c o n ó m i c a , 2 0 0 0 ,
177-181. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/697

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica", Oscar Terán, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, 309 páginas

Quien revise aun superficialmente (por oficio o por vocación) algunas de las páginas de aquello que se ha dado en llamar el "positivismo argentino", puede tal vez sentir que, en una de esas, estos textos encierren una de las claves importantes para comprender el enigma argentino. A través de la masa confusa de significados que produjo y que sigue produciendo, a través del proyecto que expresó y vehiculizó, un eventual lector podría tal vez imaginar que allí pueden encontrarse respuestas a preguntas que aún nos inquietan.

Páginas plenas de optimismo y fe en el progreso, páginas que hablan de ciencia, de biología y de sociedad, pero que, no carentes de contradicciones y ambigüedades, inducen a buscar, allí mismo, en el corazón de las certezas, algunas claves para comprender la derrota argentina. Y hay que comprender aquí el término "derrota" en el sentido náutico del término: si la curiosa travesía política y económica argentina del siglo XX todavía puede sorprender a quien aún la piensa, la misma puede ser tomada menos como una indicación de los "males argentinos" y más como una señal que induce a reflexionar sobre las contradicciones fundamentales que alimentan el *rumbo* de la "mo-

dernidad". Es tal vez posible argumentar, incluso bajo la fidelidad a la que invita el concepto, que la derrota argentina expresa en cierto plano la victoria de "otra cosa".

Oscar Terán ha escrito un nuevo libro. A nuestros ojos, el mejor de todos. Por la fluidez que expresa, por las profundas dudas que permite que afloren en el discurso, por la ausencia de toda respuesta conclusiva. Porque se trata de un esbozo y no de un proyecto terminado. Ya no tiene sentido hablar de "positivismo". Más vale la cautela, más vale hablar de una "cultura científica" que fundamentó o anudó la legitimidad de ciertos discursos. Más vale reabrir la pregunta por la totalidad social: la misma que hoy insiste en fragmentarse hasta niveles inimaginables.

Porque en verdad ése es el terreno, filosófico y sociológico al mismo tiempo, que alimenta la encuesta. Ése es el territorio desde el cual surgen las preguntas más profundas. Preguntas que tal vez han transformado definitivamente el plano en el que buscan sus respuestas. Son preguntas filosóficas que se intentan responder en el plano sociológico. Son preguntas sociológicas que se intentan responder en el plano filosófico. Tras las sendas abiertas por el intempestivo Foucault, una profunda inquietud puede reconocerse en todo el trabajo: tal vez toda filosofía no sea otra cosa que sociedad hecha abstracción; tal vez toda sociedad no sea más que filosofía encarnada.

Pero ya basta de imágenes tan vagas. Es hora de comenzar a dar algunos huesos a tanto fantasma errante.

Como en otras ocasiones, Terán ha basado sus búsquedas en torno de las anclas que permiten los sujetos, los nombres propios: ha analizado el pensamiento de Miguel Cané, el de José María Ramos Mejía, el de Carlos Octavio Bunge, el de Ernesto Quesada y, para darle al otro José aquello que siempre le es propio, el pensamiento de Ingenieros (brevemente). El ancla es prudente y circunscribe espacios de búsqueda que, de otro modo, serían abiertos e indefinidos. Como los lamentos de Cané.

Cané es en cierto modo el menos vinculado con la "cultura científica" de la época y el más crítico de los autores aquí tratados. Sin embargo, forma parte de una época del pensamiento argentino, una de cuyas paradojas no menores es la existencia simultánea de un estímulo a la modernización y una crítica a los efectos que produce esa misma modernización económica y social que se estimula. Especialmente debido a que se percibe, en el corazón de esos efectos, una paulatina erosión de los fundamentos que sostiene el poder de esa élite que habla. Optimismo y pesimismo se articulan en Cané sin solución de continuidad. Lo mismo que en Ramos Mejía.

Uno y la multitud: pocas expresiones pueden ser más precisas que el subtítulo que otorga Terán al capítulo dedicado a este notable médico alienista. El problema de la "masa" y su relación con el sujeto histórico singular aparece aquí bajo su forma "clásica". Sea ese sujeto singular un individuo histórico como Rosas o sea, en definitiva, el problema de una élite que intenta superar el anonimato al que lo impulsa el polivalente hombre de carbono. Otro tanto podría decirse de las reflexiones sobre Carlos Octavio Bunge, quien sitúa el problema en términos de la Nación y la Raza. Sorprende ya poco en este contexto que aun Mariátegui elogie un libro tan rabiosamente elitista como "Nuestra América".

Y finalmente Ernesto Quesada. Su modo de articular conceptos y reflexiones, mucho más complejo y más sociológico que el desarrollado por los autores antes mencionados (debido entre otras cosas a la existencia de una formación mucho más profesional y erudita en el terreno de la sociología europea de la época), lo sitúa en un plano cualitativamente distinto. La reflexión de Terán no posee un eje sencillo que articule ese pensamiento que gira en torno de la "sociología y modernidad", tal vez porque ese eje simplemente no existe.

Como ya lo hemos señalado, existe en todos estos trayectos una cuestión fundamental: ¿Cómo se piensa la Totalidad? ¿Cómo se piensa la Nación? ¿Cómo se piensan los sujetos para tal Nación?

Surgen en líneas generales dos respuestas posibles: la "positivista" y, al parecer subordinada a ésta, la "estética". Si Cané encarna más acabadamente la segunda alternativa, en términos de época la predominante ha sido la primera. Pero no sin que aparezcan en esa construcción intelectual e institucional profundas ambigüedades. Tanto por las dificultades intrínsecas que supone la tarea como por las complejas articulaciones que los discursos y las prácticas sociales deben realizar con su entorno (las negociaciones).

De tal modo, uno de los problemas fundamentales será educar a los educadores, dar forma a una élite dirigente cada vez más preocupada por enriquecerse y menos interesada por las condiciones sociales genéricas que garantizan su dominio. En este contexto, el proyecto de creación de la Facultad de Filosofía y Letras constituye un intento inmediatamente frustrado por dar un basamento institucional a la formación de esta élite dirigente argentina que habrá de regir los destinos de la Nación. Como si se tratara de una metáfora de la propia filosofía académica, ese proyecto por reconstituir la totalidad social a través de una élite, fracasa. Fracaso que Cané percibe desde el comienzo, desde el momento en que un Horacio Piñero es nombrado

profesor de psicología y desplaza hacia la biología una disciplina que es para muchos la clave de bóveda para una comprensión unificada del mundo (precisamente porque es la ciencia que eventualmente permitiría articular la "materia" con el "espíritu").

La contracara paradójica de este rechazo de Cané será, sin embargo, la existencia de un proyecto para la psicología por parte de Piñero que no es totalmente "reduccionista". Al menos en el plano de los métodos, donde se acepta e incentiva las técnicas introspectivas. De tal modo, no produce ya asombro reconocer que quien por entonces también es profesor de fisiología experimental de la Facultad de Medicina, al enseñar esta disciplina usa y abusa de las armas que le proveen la retórica y la estética de una experimentación concebida en buena medida como espectáculo. Idéntica ambigüedad se reconoce en Ramos Mejía, quien sospechará en las virtudes de la cultura humanística la existencia de condiciones para superar las limitaciones de la ciencia concebida en su positividad, tanto para el establecimiento de una ética como para (re)constituir la totalidad social desgarrada.

Pero al utilizar la estética como fuente de autoridad para el discurso científico, las respuestas "positivistas" al problema de la totalidad terminan por asimilar al menos en parte algunas de las respuestas que permite la estrategia "estetizante". Y, viceversa, las respuestas estetizantes asimilan algunos elementos que provee el "positivismo" (por ejemplo Cané al adoptar la metáfora de la sociedad como un organismo). La coherencia no es una virtud especialmente cultivada entre estos hombres de fin-de-siglo. Y la ausencia de rigor puede atribuirse, en buena medida, a las concretas exigencias políticas, sociales y plausiblemente intelectuales, que esa "totalidad" concreta plantea. Uno de sus resultados es una escisión de los sujetos en función de sus roles como "políticos" y como "científicos".

Tal vez el ejemplo más notable de las descripciones que al respecto se presentan en este libro se encuentra en Carlos Octavio Bunge. Cuando habla para la élite desarrolla un discurso marcadamente racista y sociodarwinista. Cuando habla para las masas (en un manual de secundario), su lenguaje es democrático e integrador. Pero lo llamativo es que el efecto general de esta duplicidad es incrementar las contradicciones que se establecen entre los distintos discursos y los valores que los mismos vehiculizan (sea en el espacio de las élites o en el espacio de las multitudes): por arriba circula un discurso que legitima la superioridad social de una élite, por debajo circula un discurso que es igualitarista. Si pudiera mostrarse que esa ambigüedad de Bunge es algo más que una excepción, el efecto global es una des-

trucción progresiva de las condiciones ideológicas que sustentan la existencia misma de la élite (y, en verdad, de toda élite imaginable). Una progresiva subversión de los valores jerarquizantes que, por otra parte, la historia argentina muestra acabadamente. En el plano estrictamente universitario, la Reforma encarna ese rabioso igualitarismo social hasta el punto de hacer hoy casi imposibles las condiciones mínimas necesarias para la producción científica e intelectual (todo "privilegio" es sancionado). ¡Pero al mismo tiempo se construye la utopía de un país totalmente compuesto por universitarios!

A estas múltiples escisiones se podrían contraponer los paradójicos esfuerzos de un Ingenieros por asimilar todo tipo de valores y perspectivas bajo una misma discursividad. Su pronunciado eclecticismo teórico, que busca integrar entre otras cosas economía y biología, tal vez expresen ese esfuerzo por resolver en el plano de las abstracciones lo que, en el plano de las prácticas sociales, ya se ha manifestado como irresoluble. La imposible tarea de *retratar* o representar la totalidad sólo podrá quedar en manos de la literatura filosófica e irónica de un Macedonio Fernández o de un Borges.

No podemos, aquí, decir más. El entusiasmo de estas páginas (tal vez excesivamente lúdicas), intenta transmitir la felicidad experimentada mientras leíamos el libro: por la extraordinaria coherencia incoherente del pensamiento argentino de principios de siglo y por la precisa y exacta convergencia que posee con la coherencia incoherente de la historia de la fisiología experimental argentina. Algunas piezas del rompecabezas tal vez comiencen a encontrar su lugar. Precisamente ahora, cuando todo tiembla bajo nuestros pies, cuando se puede comenzar a hablar sin riesgo porque las palabras han comenzado a perder su poder de encantamiento. Definitivamente: no todos los sueños de la razón engendran monstruos. El único problema es que, al menos a veces, requieren más de cien años para comenzar a despertar. ❑

Alfonso Buch